

INMANENCIA DE LA TRADICIÓN ORAL EN LAS COMUNIDADES DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA

María Fernanda de Alba Arredondo

“¿Qué es lo que prepara una cosa? La palabra.
¿Qué es lo que deteriora una cosa? La palabra.
¿Qué es lo que mantiene una cosa en su estado? La palabra.
Proverbio maliense

Hablar de un continente tan vasto y rico como es África es un reto, ya que implica tener conocimiento de las múltiples realidades que existen en el territorio, sus costumbres e ideologías. Una de las mayores problemáticas es que desde Occidente se ha construido una imagen que dista de lo que fue realmente la región al inferiorizar el modo de vida que mantenían sus poblaciones previo a la llegada de los colonizadores.

Entre los rasgos característicos, que no es exclusivo del continente, es que anterior a este episodio de la historia existían dentro de África sociedades orales, que se diferencian de las sociedades escritas por los medios a través de los cuales crean y transmiten el conocimiento. Este hecho marcaría la forma en que se vería a las poblaciones nativas y contribuiría a construir el estereotipo que por muchos años se tenía de éstas, bajo el argumento de que existía una superioridad intelectual de la escritura frente a la oralidad.

La falta de escritura en las comunidades del África subsahariana no significó el encuentro con sociedades vacías y ahistóricas; en este sentido, el propósito del presente ensayo es demostrar que la oralidad no se considera una deficiencia lingüística ni una falta de

organización del conocimiento y del pensamiento. La tradición oral tiene una razón de ser que va más allá del conocimiento comunicado a través de las palabras y el estudio de sus vertientes permite un mejor entendimiento de la forma de vida y la manera en que observan el mundo este tipo de sociedades.

Asimismo, el texto que aquí se presenta pretende resaltar las virtudes que tiene esta expresión y que es tan característica y valorada en esta región, así como los requisitos para que pueda ser considerada como tal. Otro de los puntos que resultan esenciales para poder comprender el significado que tiene este modo de enseñanza y de vida es el papel de los griots, sus características, funciones y su vínculo con la tradición oral. La tradición oral se manifiesta en diversos ámbitos de la vida, como lo son la literatura, solución de conflictos y medicina, por lo que éstos serán atendidos de manera breve.

El encuentro con los europeos supuso un choque entre diferentes maneras de entender el mundo, de explicarlo y de darle forma; no obstante, uno de los aspectos que saltan a la vista al estudiar al continente africano es que a pesar de las transformaciones que supuso la colonización y las posteriores independencias existe un *continuum* entre las prácticas que anteriormente ejercían las poblaciones nativas incluso, en algunos casos como en Mali, siguen vigentes figuras que gozaban de una posición privilegiada dentro de la sociedad precolonial.

En este sentido la preminencia de la tradición oral en las comunidades africanas permite acercarnos y entender su modo de vida, las diversas prácticas que tenían y se mantienen, e incluso los valores que encarnan. Para poder comprender y abordar todas

las vertientes que esta expresión encierra hay que preguntarnos en primer lugar ¿qué es tradición oral? Contrario a lo que se ha establecido desde la óptica occidental ésta no se reduce a una falta de documentación escrita, y, por lo tanto, de historia; tampoco se limita a hablar de verbalidad expresada a través de cuentos, proverbios y poesía: implica múltiples ámbitos de la vida y del lenguaje que incluyen incluso al silencio. Su importancia radica en que se encuentra presente desde que el humano nace hasta el término de su vida. Particularmente en el continente africano es entendida como formación del conocimiento total: “una tradición oral entendida como aquella que se recrea en todos los aspectos de la vida cotidiana e inculca a cada persona lo esencial de los conocimientos de su comunidad” (Adonon, 2009, p. 10).

Amadou Hampate Bá nos otorga una definición que encierra el carácter intrínseco que tiene la tradición oral dentro de las sociedades africanas y que permite entender su relevancia y trascendencia, para el historiador senegalés “la tradición oral es la gran escuela de la vida, que recubre y abarca todos los aspectos... En ella, efectivamente, lo espiritual y lo material no están desasociados. Al pasar de lo esotérico a lo exotérico, la tradición oral sabe ponerse al alcance de los hombres, hablarles según su entendimiento y desarrollarse en función de las actitudes de ellos. Es todo a la vez —religión, conocimiento, ciencia de la naturaleza, iniciación de oficios, historia, diversión y recreación—, con toda clase de detalles que pueden permitir siempre subir hasta la unidad primordial” (Hampaté Ba, 1982, p. 186-187).

Por otra parte, es de suma importancia resaltar que la tradición oral comprende una serie de cualidades respecto a la transmisión que no tienen las expresiones escritas: en primer lugar, la tradición oral hace del conocimiento un vínculo identitario, como indica

Carlos Severi “la ausencia de escritura determina un cierto tipo de memoria social”; de igual forma, la oralidad permite un acercamiento entre el oyente y el interlocutor en donde el acto comunicativo otorga una mejor explicación de lo acontecido, incluyendo la oportunidad de resolver dudas; en tercer lugar, hace que las personas se unan y formen relaciones más cercanas, a diferencia de la escritura que tiene un carácter despersonalizado; por último, al otorgarle un valor significativo a la verbalidad hace que la formulación de ideas se haga de manera más delicada y refinada.

“Como tal, las sociedades orales son más inclusivas en las formas en que se relacionan con otros seres humanos, más dispuestas a comprender las necesidades del otro, más apegadas a las emociones y subjetividades del hablante, más situado para responder rápidamente a las necesidades interpersonales emergentes y más sintonizado con las posibilidades de co-aprendizaje” (Abdi, 2010, p. 149).

De igual forma es preciso señalar que la tradición oral se divide en categorías, en primer lugar, se encuentran las tradiciones privadas: éstas competen a un grupo mucho menor que el Estado o la nobleza y por lo tanto no están sujetas a algún tipo de control institucional, este tipo de tradiciones son oficiales solamente para el grupo que la transmite. Por el otro lado, se encuentran las tradiciones públicas oficiales que son las que están relacionadas al aparato estatal y el grupo que gobierna busca mantener vigente, para la correcta transmisión se asignan a especialistas que hacen uso de medios mnemotécnicos.

Los medios mnemotécnicos son muy importantes para las sociedades orales ya que en ellos se encuentra inscrita información que también pasa de generación en generación. Dentro del continente africano podemos hablar de las placas de bronce de Benín; las pinturas que decoraban el Palacio Real en Dahomey; cuchillos *mboombam*, entre los kuba; los cordones umbilicales de todos los reyes, hermanos de reyes y reinas madres que habían vivido en Buganda; los objetos-recuerdos que se fabricaban para los guardianes de la estancia del jefe en los Estados de Akan.

Al escuchar la expresión “oral” u “oralidad” se piensa que la única actividad implicada es el habla; sin embargo, están inmersas distintas acciones que fortalecen el propósito que ésta persigue, se debe destacar, por ejemplo, las habilidades de oratoria y memorización que tiene la persona encargada de la transmisión.

Es un error, de igual manera, pensar que sólo con hablar se construye oralidad o que cualquier recurso que no sea escrito se considera como perteneciente a la tradición. Especialistas como Jan Vansina infieren que hay una serie de características para que un recurso oral sea parte de esta categoría. Para Vansina la tradición surge al tratar un hecho del pasado de manera verbal, existen dos elementos centrales en su análisis: el testimonio y el tiempo en el que ocurre el hecho: para que se considere perteneciente a la tradición oral éste debió haber ocurrido por lo menos una generación antes.

En cuanto a los recursos verbales Vansina establece una distinción entre las fuentes orales y los rumores, éstos últimos no pertenecen a la primera categoría ya que se sitúan a un tiempo presente; no obstante, los rumores pueden llegar a convertirse en tradición oral: el requisito es que sean retenidos en la memoria colectiva y transmitidos como testimonios del pasado.

El testimonio es lo que creará una cadena de transmisión entre la persona que observa el hecho y las personas a las que se les transmite, el último eslabón de la cadena, acorde con Vansina, será el “marcador” que se encarga de grabar la tradición. El recitador juega un papel central ya que en él recae la responsabilidad de que el testimonio llegue lo más fielmente posible al oyente, si se llegasen a cambiar u omitir detalles ya no se hablaría de un testimonio sino de dos o más.

Los testimonios pueden dividirse en dos clases: particulares y colectivos. El primero hace referencia a la experiencia individual que es transmitida de forma personal; el segundo, es aportado en nombre de un grupo determinado a través de una persona designada por éste. La condición más importante que debe de cumplirse es que todos los miembros deben de estar de acuerdo con los hechos relatados. Cuando es comunicado el testimonio pasa a adquirir oficialidad frente a la comunidad: es conservada por la colectividad y sometida a control público. A este último tipo de testimonio Vansina le otorga la denominación de “testimonio mínimo” al indicar que la versión oficial está reducida al no incluirse aspectos que pueden conocer ciertos miembros de la comunidad.

La tradición oral permitió que las comunidades africanas establecieran diversos mecanismos para transmitir y construir el conocimiento y diseñar la vida; de igual forma permitió crear y consolidar identidades dentro del continente. En este sentido la importancia que le otorgaban las comunidades más organizadas se manifiesta en su institucionalización, ejemplo de lo anterior lo encontramos en Ruanda donde existían escuelas en las que

se enseñaba de forma sistemática las tradiciones clásicas. Cabe destacar que este tipo de educación no era accesible a todos los estratos de la sociedad, sólo ciertas clases tenían acceso.

La institucionalización está relacionada a un tipo de tradición: la esotérica. Acorde con Vansina se denomina tradición esotérica a aquella que es transmitida únicamente por medio de personas que están adheridas a una determinada institución o pertenecen a un grupo específico. En este sentido el tipo de conocimiento que se enseñaba en las escuelas solamente era impartido en ese lugar y a las personas que estaban inscritas a la institución; en algunos casos esto adquirió una connotación elitista ya que no todas las personas tenían acceso a este tipo de privilegio, únicamente miembros de ciertos sectores como la nobleza gozaban de este derecho.

No obstante, la tradición esotérica no solamente se manifiesta en este tipo de institución, existieron casos como en Ruanda donde poemas específicos sólo podían ser recitados por ciertas familias, el control era muy estricto y no se permitía que personas consideradas como extranjeras los representaran. Asimismo, ciertas tradiciones eran destinadas a particulares, considerados especialistas, ellos sólo conocían la tradición a la que se enfocaban y la transmitían únicamente a sus sucesores.

De esta forma al hablar del control de la transmisión hay que tener en cuenta que existieron sociedades que fueron estrictas respecto a este tema estableciendo mecanismos para que se hiciera de la forma correcta y atendiendo todos los aspectos que la forman; estos controles se manifestaron en un sistema de castigos y recompensas. Por ejemplo, los kuba establecieron que la persona

que quisiera ascender al trono tenía que ser capaz de dar durante las fiestas de su coronación una descripción general de la historia de su reino. Otro caso lo encontramos en Nigeria con la figura de Baba Elegun cuyo cargo era hereditario en la familia Oyede y la información que conocía transmitida de padre a hijo, acorde a la tradición si el Baba Elegun lograba recitar las tradiciones sin equivocarse se le ofrecía una recompensa, por el contrario, si llegaba a hacerlo, se consideraba que sería acreedor de una sanción sobrenatural.

Otras sociedades orales en África tenían organizada la transmisión de manera que no recayeran todas las tradiciones en una sola persona, en estos casos las funciones que desarrollan están relacionadas a su puesto. “En muchas sociedades hay hombres de memoria, historiadores locales, que recopilan toda la información que pueden y la tejen en una reconstrucción propia. A veces sus actitudes son más parecidas a las de un anticuario, pero otras veces son más las de un historiador que construye la información en un gran diseño” (Vansina, 1985, p. 39).

En los estados de Akan había figuras diversas como sacerdotes guardianes de tumbas, mujeres portadoras de las almas de las reinas madres difuntas, maestros de ceremonias de los dioses del Estado, trovadores... En Ruanda, las funciones se distribuían entre genealogistas, memorialistas y rapsodas; entre los lozi, xhosa, kuba, nyakyusa, los guardianes de las tumbas reales eran los encargados de conocer la historia de los reyes que allí están enterrados o al menos sus nombres. La tradición yoruba indica que distintos grupos debían cantar la ijala, la rara y el ewi, se prohibía que el exponente de un género interpretara otro.

Sin embargo, una de las figuras que encarna un papel fundamental en la sociedad y que se encuentra íntimamente relacionada con la oralidad es el griot. Para ilustrar la trascendencia que tenía este actor en la antigüedad y que continúa vigente basta recordar un pasaje de la epopeya de Sundiata Keita que dice lo siguiente: “somos los depósitos de muchos siglos de antigüedad. El arte de la elocuencia no tiene secretos para nosotros; sin nosotros los nombres de los reyes se desvanecerían en el olvido, somos la memoria de la humanidad, con la palabra hablada damos vida a las hazañas y vivencias de los reyes para las generaciones más jóvenes”. De esta forma observamos que los griots se constituyen como vías a través de las cuales son conocidos los hechos más relevantes de la historia de las comunidades africanas de la antigüedad.

Uno de los términos con los que se puede definir a los griots es “artesanos del lenguaje” ya que al poseer ciertas cualidades relacionadas con la oratoria y verbalidad se han constituido como figuras necesarias para mantener la conexión del pasado. Sin embargo, hay que destacar que sus tareas no se limitan únicamente a relatar historias, uno de los aspectos más relevantes es el carácter multifuncional que mantienen dentro de sus comunidades, “ellos también son genealogistas, historiadores, cantantes de alabanza, asesores de patrocinadores, cuentistas populares, recitadores de poesía y proverbios, portavoces, oradores, mediadores, profesores, intérpretes, traductores, testigos, líderes de ceremonias y ritos de paso. El suyo es un repertorio multigenérico” (Gentile, 2011, p. 152).

A pesar de que en otro tipo de sociedades su labor es demeritada, encontramos que ésta es muy bella ya que se encargan de tejer palabras y buscan que las personas de su comunidad se conecten a través de ellas con las hazañas de antepasados y la historia de sus territorios.

El servicio que ofrecían anterior a la llegada de los colonizadores europeos era múltiple ya que comprendía diferentes tareas a distintos niveles entre las que se encuentran la preservación de genealogías, el relato de las historias, leyendas y cuentos de sus pueblos; asimismo, antiguamente tenían otras responsabilidades muy relacionadas con la nobleza como la labor diplomática, de asesoría y de mediación.

La trascendencia y prestigio que tenían en las sociedades tradicionales se encuentra relacionada a las cualidades y valores que encarnan y que los convertían en depositarios de la historia y cultura de sus comunidades, al asumir como su misión el no dejar que éstas cayeran en el olvido; en este sentido, entre los rasgos característicos de estas figuras se encuentra una gran habilidad en el uso de la palabra: la palabra para las sociedades orales constituye un arma muy poderosa para la persona que la posea y haga uso de ésta, es por eso que es una gran responsabilidad para el que la emplee; mediante la palabra se demuestra el poder de la sabiduría ya que a través de ésta se puede argumentar, persuadir o entretener; por otra parte, no basta hablar de la habilidad para recordar datos, el griot asimismo debe tener la cualidad de oratoria, denominada *guewel*, mediante la cual muestran su elocuencia y pueden convencer al que les escucha, de esta forma se conjuga el entretenimiento con el conocimiento.

Entre los demás valores y habilidades que mantienen el principal es el compromiso para proteger la palabra y que se mantenga lo más fiel posible; se encuentra, de igual manera, la retención, que es una cualidad que es trabajada desde que el griot es muy pequeño; asimismo, debe tener conciencia crítica y la habilidad de poder realizar sus actuaciones de manera que la audiencia preste atención y capte el mensaje; por último la capacidad de observación y escuchar para poder comprender las tradiciones que le son enseñadas en el seno familiar.

Regresando al tema de la palabra y su resguardo, se considera una cualidad tan importante que al morir los griots no son enterrados como se haría con una persona común, los restos de éstos una vez que termina su vida terrenal son depositado dentro del baobab, árbol sagrado para las comunidades africanas. Esta cuestión es muy relevante ya que se observa que este árbol tiene una relación muy íntima con las tradiciones y costumbres de los pueblos originarios africanos. La idea responde a una cuestión de honor hacia los griots, así como a una forma de preservar la sabiduría que mantenían en vida.

Como se puede observar la posición que éstos tenían era afortunada, la literatura indica que eran pertenecientes a una casta social privilegiada en donde las artes y aprendizajes se dan de generación en generación. Convertirse en griot exige una amplia formación que empieza, como ya se ha mencionado, a muy temprana edad y con la familia. Este es un dato muy importante ya que existen conocimientos que son transmitidos al griot solamente a través de esta vía. En el caso de los hombres las figuras más importantes en cuanto a la enseñanza son el padre y el tío, quienes además capacitan al aprendiz en la ejecución del instrumento musical familiar; en el caso de las mujeres la enseñanza proviene de las madres y tías, quienes les enseñan los cantos y tradiciones. Existieron, como se indicó previamente, centros donde se podía profundizar en las enseñanzas tradicionales. Respecto a la enseñanza de instrumentos musicales ésta implica bastantes años ya que la finalidad no se centra solamente en comprender sus sonidos superficiales, sino los profundos patrones y melodías que éstos emiten.

En sus interpretaciones además de utilizar sus habilidades de oratoria los griots hacen uso de las musicales al emplear distintos instrumentos como el balafón, xilófono de madera, el kora, ngoni para enriquecerlas. En la antigüedad ciertas actuaciones, como epopeyas,

requerían la interpretación de dos o más griots implementando distintos géneros, en donde uno se ocupara de la parte oratoria y el otro de la parte musical, ocasionalmente esta última tarea era ejecutada por mujeres, denominadas griottes en general y como nara o ngara en Mali.

Inclusive hablar de griots en términos generales sería caer en un error ya que existía una diferencia entre las funciones y el estatus de éstos; por ejemplo, en el caso de los malinké existe la figura del Djeliba que es traducido como “gran griot” o “gran profesional de la palabra”, sin embargo, este término también es utilizado para los griots que tocan el kóni o ngonni y que poseen la habilidad de la palabra. Asimismo, existe otra figura conocida como el finá que es el griot que no toca ningún instrumento musical.

Una de las consecuencias de las transformaciones políticas dentro de los estados africanos fue la ruptura de muchas tradiciones que mantenían los pueblos originarios afectando de igual forma la posición y funciones que ejercían anteriormente los griots. Actualmente, sus labores se encuentran divididas con otros oficios que aseguren la entrada de ingresos para poder subsistir; asimismo, han tenido que aprender a adaptarse a la modernidad y nuevas tecnologías, de esta forma muchos griots con la llegada de la radio se han dedicado a la difusión de historias y datos de sus pueblos a través de este medio de comunicación. Existen inclusive griots que han prestado sus servicios para fines políticos al colaborar con personalidades del medio como sucedió en Mali y la revolución socialista de Modibo Keita.

No obstante, la mayoría se ha centrado en la música y a continuar relatando historias. Con la diáspora africana no se ha dado una ruptura definitiva de esta figura y sus funciones, muchos griots

continúan ejerciendo en los países donde residen funciones como la interpretación de canciones. Existen casos donde viajan a sus regiones originarias en ocasiones especiales para poder representar las historias de sus pueblos.

Por otra parte, existen múltiples ámbitos donde la tradición oral está inscrita en África abarcando áreas de la vida tan esenciales para el ser humano que nos permite hablar de una totalidad. Parto, en primer lugar, con el ámbito literario: contrario a lo que se asume en Occidente, este tipo de literatura no persigue como único propósito entretener al oyente, sino que cada forma literaria tiene propósitos diferentes, lo que les imprime valor y gran significado. Así, la narración para las sociedades orales constituye un medio educativo primordial, la cual inicia en el ámbito familiar, de esta forma los niños desde muy pequeños inician su formación como parte de la sociedad al conocer las costumbres y la historia de sus comunidades y no se consideran educados hasta que se les transmite este tipo de conocimiento.

Se considera que dentro de las comunidades orales la poesía es la forma de comunicación literaria mejor organizada; sin embargo, existen otros métodos comunicativos que permitieron explicar distintos contextos de la vida. Por ejemplo, los refranes se usan para comunicar, avanzar, ordenar o en ocasiones disuadir comportamientos específicos; los proverbios, por su parte, ilustran el modo de ver la vida de las comunidades africanas y su uso tiene distintas connotaciones: desde valorar o devaluar una situación, comportamiento o expectativa.

Ruth Finnegan indica que al observar la “estructura de los proverbios africanos, una de las primeras cosas que uno nota es la forma poética en la que muchos se expresan. Esto, unido a su modo

figurativo de expresión sirve hasta cierto punto para diferenciarlos del habla cotidiano”. Su trascendencia se manifiesta en que éstos incluso eran vistos como una especie de jurisprudencia al establecer preceptos que los miembros de las comunidades africanas deberían de atender. Como ejemplo de su uso se tiene el caso de Gabón cuando los sabios de Nzebi libraban guerras de sabiduría en la corte se lanzaban proverbios a sus oponentes como si fueran jabalinas.

La poesía, por su parte, influye en todos los aspectos de la vida de las personas y es considerada un medio para expresar una idea, sancionar un hecho o predecir una multitud de situaciones sociales. Podemos hablar de una superioridad lingüística que no es apreciada ya que no sólo se manifiesta una cierta capacidad intelectual para formar el poema sino una riqueza en el lenguaje: su primacía requirió el empleo de métodos de memorización; asimismo, su estructura, una construcción al establecer ciertos criterios que debían de cumplirse. Por ejemplo, entre los somalíes de África Oriental, una de las características más distintivas de su poesía es que todas las líneas deben contener una letra común ya sea j, d, g... que nos muestra no sólo la capacidad intelectual única de los compositores sino también, la elegancia con la que se transmite y recibe el poema.

Ali A. Abdi indica que también se llegó a ejercer la poesía como una herramienta política, lo anterior se ejemplifica con el caso de Mohammed Abdulle Hassan, apodado el padre del nacionalismo somalí, quien luchó contra los británicos entre 1899 y 1921. Este personaje se dedicó a visitar diferentes granjas para obtener apoyo para su lucha de liberación, debido a su elocuencia poética, que era principalmente política, Hassan tuvo tanto éxito en reclutar a miles de hombres para su causa que mantuvo a raya al ejército británico durante más de veinte años, así se observa que la poesía se constituyó como un medio para fortalecer la lucha ideológica de este libertador.

Dentro de este ámbito se encuentran presentes también los cuentos: a diferencia de las sociedades escritas donde su recitación es una actividad unilateral, en las sociedades orales el intérprete no es el único sujeto activo, sino que la audiencia interactúa con éste, el cuentista logra esta interacción y la creación de la tradición se hace juntos. Se puede considerar un verdadero artista de la palabra ya que otro de los propósitos que busca a través de su interpretación es despertar una serie de emociones en los oyentes, que van desde el deleite, la preocupación, hasta el miedo.

Dependiendo de la región se establecen ciertos lineamientos para que se dé la representación del cuento, incluso existen variantes en cómo se transmiten; por ejemplo, en Benín éstos deben contarse en el lugar central de la casa ya que otros sitios son considerados como inapropiados. Por otra parte, en Nigeria existen lo que se denomina como “mascaradas” que es la representación de los cuentos que imitan los hechos históricos de esta región, el uso de máscaras hace que esto se convierta en una especie de muestra teatral.

Un aspecto que nos permite entender muchas de las tradiciones y prácticas que tuvieron, y en algunos casos mantienen, las comunidades orales es su cosmovisión: comprender la manera de ver el mundo es una vía de acercamiento para poder entender aspectos tan esenciales de la vida como la medicina o la solución de conflictos. El universo cultural africano se concentra en la interacción entre lo visible y lo invisible en donde el ser humano juega un papel fundamental para preservar el orden. La visión africana del origen del universo dicta que éste está inacabado y en constante peligro, por lo que el ser humano a través de su trabajo y las prácticas que realice hace que se guarde un equilibrio: por medio de los rituales el hombre tiene acceso al mundo invisible y puede influirlo, como respuesta las divinidades y ancestros se manifiestan en forma de premios o castigos.

Es importante comprender que bajo esta visión ambos mundos, invisible y visible, no están desasociados y el hombre se constituye como el medio para que su coexistencia sea armoniosa. En este sentido, así como las acciones de los humanos pueden ser benéficas también pueden traer consecuencias negativas, por lo que se encarnan aquí una serie de valores que son muy respetados: la responsabilidad frente a la comunidad, el compromiso de mantener el orden y la armonía, la preservación de tradiciones y rituales.

Un ámbito en el que se puede manifestar lo anterior lo encontramos con el tema de solución de conflictos, cuando sucede algún problema en la comunidad se considera que el lazo social está roto, por lo que a través de las prácticas de tradición oral éste puede ser restaurado, de esta forma la vida jurídica se encuentra determinada por elementos del mundo visible e invisible. La práctica que es llevada a cabo para mediar los conflictos y encontrarles solución es denominada como Palabra: “la Palabra instituye un espacio público de discusión que supone un procedimiento determinado, no organiza el enfrentamiento cara a cara entre las partes de manera especulativa, instituye una mediación simbólica de varias entradas” (Adonon, 2010).

La oralidad jurídica en África hace uso de medios como el espacio para poder lograr su función, en ciertas comunidades la conciliación es llevada a cabo enfrente de un baobab o como en el caso de Mali existen espacios conocidos como “Casas de la Palabra” en los cuales se reúnen las partes en conflicto con un mediador. El proceso de la Palabra busca llegar a una decisión que es respetada por las partes, pero a diferencia de lo que sucede en Occidente y otras partes del mundo donde el proceso jurídico cierra una vez que éste termina, sino que el objetivo es que las partes se reinserten en la sociedad

para que ésta continúe en armonía. Incluso en este aspecto los demás miembros de la comunidad tienen una participación importante al ser los que se encarguen de vigilar que no existan conflictos futuros.

Por último, el desequilibrio para este tipo de comunidades se manifiesta a través de enfermedades, mismas que son atendidas dentro de la oralidad por medio de sustancias medicinales que van acompañadas de un ritual en donde se evocan las fuerzas invisibles para auxilio del enfermo. El sentido de comunidad, al igual que en la solución de conflictos, está presente en este ámbito ya que una persona enferma debe de reinsertarse en la sociedad para poder tener salud plena. El papel del curandero es vital en este ámbito, él es depositario del conocimiento y a su vez el mediador entre el mundo de lo visible y lo invisible; ellos, al igual que los griots, constituyen un grupo especialista que les brinda gran reconocimiento dentro de sus comunidades.

A manera de conclusión, se puede observar que el universo cultural africano encierra una serie de instituciones que se encuentran íntimamente relacionadas con la tradición oral, que van desde la literatura, la cosmovisión, la solución de conflictos y la medicina. De esta forma la palabra es tomada por los africanos como un don que comunica conocimiento, que debe ser protegida y conservada de la manera más fiel posible. Esta labor hizo que se buscaran distintos medios a través de los cuales transmitir las enseñanzas de la vida; sin embargo, para las sociedades donde prevalece el medio escrito todo lo anterior significa un atraso intelectual, inclusive una falta de historia.

En las sociedades orales por tradición se busca que todo lo que sea relevante para el funcionamiento institucional y para el desarrollo de la comunidad deba ser transmitido cuidadosamente. Cada región

y comunidad tiene una identidad que la define y la hace única, y lo que se busca con la tradición oral es que ésta sea conservada. Abordar las dimensiones que tiene la expresión oral, observar también sus características, virtudes y controles permite advertir que no se trata solamente de platicar relatos o hechos del pasado, es transmitir lo que se considera relevante para una comunidad. De esta forma la labor de especialistas es muy valorada por los miembros de su grupo ya que ellos son los depositarios de conocimientos ancestrales, los encargados de darles continuidad y que sean respetados.

Los sistemas coloniales de educación favorecieron la explotación y en algunos casos que finalizaran las tradiciones que estaban presentes en el continente, por lo que muchas personas encontraron roto el vínculo con su comunidad y su pasado. Hablar de la importancia que tiene la tradición oral en África permite tener un acercamiento al estilo de vida, a su manera de ver el mundo y de los valores que para sus pueblos son primordiales. Darle el lugar que merece es poder devolver a este tipo de comunidades su pasado histórico, que fue demeritado e incluso borrado por mucho tiempo por Occidente.

Referencias Bibliográficas

“Escrito en las nubes, inminencia de la tradición oral en África Negra”. Adonon Viveros Akuavi, et.al. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 2009. México. 85 p.p.

“Indigenous knowledge and learning in Asia/Pacific and Africa. Perspectives on Development, Education and Culture”. Dip Kapoor y Edward Shizha (ed.). Palgrave Mac Millan. 2010.

“La tradición viviente”. Amadou Hampaté Bâ. Historia General de África v.1. Paris. UNESCO, 1982.

“Librarianship and oral tradition in Africa”. H. O. M. Iwuji. Int. Libr. Rev. (1989) 21, 201-207.

“Oral literature in Africa”. Ruth Finnegan. Open Book Publishers. Reino Unido. 2010.

“Oral tradition as history”. Jan Vansina, The University of Wisconsin Press. 1985.

“Epilogue: The Mythic Storyteller: Word-Power and Ambivalence”. John S. Gentile. Storytelling, Self, Society , MAY-AUGUST 2011, Vol. 7, No. 2, Special Issue: Storytelling and Myth (MAY-AUGUST 2011), pp. 148-160.

“Sundiata an epic of old Mali”. Niane D.T. Pearson Education Limited. China. 2006.